

JEANNETTE L. CLARIOND¹

ESTOY ARRODILLADA ante tu cuerpo desnudo para pedirte que bajes y no sea eterno mi dolor. Por tu rostro inclinado sé que sabrás escucharme y adivinarás mi angustia, ese lago de mil olas devorando mis vísceras. Tu llaga es el grito eterno de la malvasía. Cuando miro tu rostro me aflige hablar de estas pequeñas cosas que son nada si se miran ante el dolor que corona tu frente. Aun así, sé que tú mejor que nadie sabrás oírme en este abandono que me habita desde niña, porque los niños, a quienes has abierto las puertas de tu reino, nacen sin amor, pues llegamos al mundo bajo la confusión de los padres terrenos.

COMO JOB, si hablo mi dolor no cesa; si callo, no se aparta de mí. Cuánto deseo correr a tu orilla, que tu barca sea mi suspiro, mi remo. Aunque a veces piense que avanzar no puedo, y que todo acto humano evidencia la futilidad de vivir, brego como el santo que se encamina al martirio temiendo no hallar nada en el hueco luminoso del cielo.

¹ Reconocida poeta y traductora mexicana. Entre sus libros publicados están: *Mujer dando la espalda*, *Desierta memoria*, Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta; *Todo antes de la noche*, Premio Nacional de Poesía Gonzalo Rojas; *Leve sangre*, finalista Premio Cope de Perú. Con Harold Bloom recopiló la antología *La Escuela de Wallace Stevens*, cuya traducción le valió el Premio de la Feria del Libro de Nueva York. Recientemente, obtuvo el II Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz por *Ante un Cuerpo Desnudo*, al que pertenecen los poemas seleccionados.

Eres la promesa de la que no es posible desertar.

ASÍ, MUJER COMO SOY, no puedo negar que sigo tus pasos por temor a perderme en tu perfume, pues el amor es algo pasajero que se goza con miedo y espanto. Y ya que nadie es eterno en el amor, y ya que nadie muere por su causa, es necesario sentir que dos manos están cerca para abrazarse antes que se olvide cómo nombrar el amor, del que el alma aún no comprende su gracia y condena.

El amor es lo más lejano al amor.

COMO UN ROSTRO que no sabes dónde comienza, como una laguna en el centro del páramo, como una luz que baña el estero, así reposa mi alma en el devenir de tu pensamiento. Tiempo de un anhelo vital cuya luz me atenúa. Nada puedo ofrecerte salvo este cuerpo, pero es demasiado terreno. Nada, salvo este amor más fuerte que la muerte.

Al mirarte recuerdo mis rasgos, mi límite.

POR LAS NOCHES mi desnudez carece de toda explicación. No vislumbra misterio que se abra a la alborada. No distingue el camino, ni recobra el verdor. Son escasos mis orígenes, las manos de ternura, el aroma que me regrese a un blanco jardín. Te deseo tanto y solo queda esa sensación de humo en las brasas, el vacío que anhela esa piel. Oh noche insomne, juntas tocamos el alba, me guiaste hacia su cuerpo, sus brazos tenían el calor de los leños y en su rostro, la confirmación de que ambos veíamos el mundo con los mismos ojos.

Oh noche, si te vas, me quedaré mirando la cristalina fuente de tu ausencia.

LA BELLEZA es la única forma del espíritu que pueden percibir los sentidos. Fulgor derramado sobre los desnudos cuerpos. Fulgor descendiendo para alumbrar nuestros cuerpos. Así se nace en el dolor, así se es eterno. Al poseerte, no buscaré más el cielo. Dejaré que mis sentidos hablen su luz y que tus manos sean una sola rama con las mías.

Lentamente entrarás en mí, hasta encontrarte.

De Ante un Cuerpo Desnudo.

(II Premio Internacional de Poesía San Juan de la Cruz, Academia de Juglares de Fontiveros). Madrid: Reino de Cordelia, 2019.



El ángel advierte (2015)
© Gerardo Piña-Rosales